

de su época (fué destronado por Jusef el Almoravide el año 483 de la eg., 1090 de J. C.): Malec Ben-Mohdhel, de Granada, juriconsulto, orador y poeta (floreció año 484 de la eg., 1091 de J. C.); el matemático Abderraman Alhaqueri, de la Guardia junto á Jaen (murió año 486 de la eg., 1093 de J. C.); y por último, Mumel, el gran ministro de Abdalá y de Jusef el Almoravide, bajo cuya direccion y por cuyos sabios consejos fué hermoseada Granada con jardines y obras de utilidad permanente (murió año 402 de la eg., 1088 de J. C.).

"La dominacion de los Almoravides y Almohades se ha considerado hasta el dia como una época de barbarie, en la cual los campeones y soldados de Africa, sin dar treguas á la civilizacion, sumieron la Andalucia en un oscuro abismo. Sin embargo, al consultar las historias arábicas, y al hallar muchas y muy curiosas noticias de obras de ingenio, trabajadas durante este período, resulta inexacta semejante aseveracion, y vindicada cumplidamente la memoria de aquellas dos razas formidables. Los granadinos pueden jactarse de que en el siglo que los anales de Europa nos representan mas tenebroso, fueron sus ciudades el asilo de las ciencias y de las artes: los moros feroces se aficionaron á ellas tal vez inspirados por el bello clima que mitigaba su rudeza y les convidaba á gustar los placeres de la vida, entre los cuales entran por mucho la lectura y la dulce meditacion.

"Florecieron al principio del siglo los malagueños Abderraman Ahehaili, poeta, teólogo y anticuario (nació año 507 de la eg. y 1113 de J. C.), y Abderraman Abu Said Alsabih, doctísimo, segun Al Kattib, y autor de diversas obras; entre otras una biografía con el título de Prado nuevo, un comentario del Corán y un libro casuístico: establecido en Marruecos, esplicó jurisprudencia mucho tiempo, y falleció abrumado de años y colmado de riquezas (nació año 509 de la eg., y 1115 de J. C.; murió año 581 de la eg., 1185 de J. C.). Mereció altas dignidades y la muy singular de secretario del califa Ali, hijo de Jusef el Almoravide, el poeta juriconsulto y orador granadino, oriundo de Alcaudete, Abderraman Almoferi: fué insigne por su aplicacion á las ciencias y á las artes; construyó en Granada suntuosos baños y un templo, y obtuvo el gobierno de Tortosa, donde dejó memoria suya en grandes y suntuosas obras. Acometido de grave enfermedad en Sevilla, vino á Granada conducido en una litera, y espiró en los brazos de sus amigos y parientes (murió año 518 de la eg., 1124 de J. C.). Floreció tambien el granadino Abdel Menez Ben-Mahomad Ben-Alfaraz: dotado de superior talento, aventajó en breve á sus mismos maestros y á los mas acreditados doctores; nombrado gobernador de Guadix, de Jaen y de Granada, se aplicaba en ratos desocupados á sus favoritas tareas literarias: fueron el fruto de sus trabajos, un libro de los jueces, compuesto á los veinticinco años de edad, un compendio de ordenanzas reales, un opúsculo del arte silogístico, y unas cuestiones gramaticales en forma de diálogo entre académicos de Basora y Cufa; escribió ademas un libro apoloético contra el

cristiano D. García y varios poemas: él mismo compuso el epitafio para su sepulcro, que decia: "Salud, oh pasajero, que miras compadecido mi sepultura: considera que no soy solo el que en estos parajes yace convertido en polvo; tú lo serás tambien; bien; infeliz aquel que sin consideracion de la hora final no atiende á la eternidad, y si á los caducos bienes mundanos: la vida del verdadero creyente es semejante á la del soldado, que milita, vence y sale ileso." (Nació año 524 de la eg., 1129 de J. C.; murió año 597 de la eg., 1200 de J. C.). Los doctores granadinos Ali Ben-Kalaph Albedici, Ali Ben-Doric, gramáticos (florecieron por los años 528 de la eg., 1133 de J. C.), y Abdalá Ben-Sahh, conjurador de maleficios; éste residió largo tiempo en Baeza, desde donde sostuvo polémicas sobre religion con clérigos y doctores cristianos (murió año 540 de la eg., 1145 de J. C.); Mohamad Ben-Masud Albaschini, de Jaen, gramático insigne, residió en esta ciudad; en Quesada y Jódar, desempeñó cátedras de humanidades y escribió varias obras (murió año 545 de la eg., 1150 de J. C.). Mohamad Ben-Alamad Alhassa, granadino, humanista y teológico, comentó el código de las Tradiciones (murió año 553 de la eg., 1158 de J. C.). Tambien el bello seco cultivó las letras; como María, hija del caballero Abraham Ben-Albophayel, tan entendida en literatura como diestra en la música (murió año 555 de la eg., 1159 de J. C.); Mogia, poetisa, de ilustre cuna (se ignora el año de su muerte); Mosada, famosa por sus conocimientos históricos (murió en Granada año 593 de la eg., 1190 de J. C.), y Lelia, célebre por su hermosura y su talento (se ignora el año de su muerte); todas cuatro granadinas. Omar Ben-Abdelmagid, de Ronda, se hizo tambien memorable: escribió una obra de gramática dividida en tres partes, en las cuales analizaba todo el mecanismo de la lengua árabe; escribió ademas una biblioteca arábigo-hispana, que dejó sin concluir arrebatado por temprana muerte (nació el año 547 de la eg., 1152 de J. C.; murió año 616 de la eg., 1219 de J. C.). Abdalá Ben-David Alansari, malagueño, literato insigne, obtuvo cargos importantes en Sevilla y Granada (nació año 548 de la eg., 1159 de J. C.; murió año 612 de la eg., 1215 de J. C.). El mas erudito, el mas sabio y honrado de los escritores de este siglo, fué Mohamad Ben-Abdel Wahed Algapheki, de la Malá; libre en esta aldea del ruido y turbulencias cortesanas, pasó su vida dedicado á tareas literarias; escribió una historia de los hombres ilustres de la comarca de Elvira, otra genealógica, una biblioteca de académicos granadinos, un libro de cuarenta narraciones ó cuentos, y un tratado de las escelencias del Corán (nació año 549 de la eg., 1154 de J. C.; murió año 619 de la eg., 1222 de J. C.). Mohamad Ben-Abdelaxis Ben-Ayaceh, de Pucherna, ocupó un lugar preferente en las escuelas de Granada, donde siguió sus estudios: se granjeó en breve gran nombradía por su erudicion, su laboriosidad y su agudeza y prontitud en las composiciones poéticas; los príncipes Almohades le colmaron de honores y le nombraron gran visir: su destino sirvió para de-

mostrar la benignidad de su carácter: dulce y afable desarmaba á sus enemigos con beneficios y les enseñaba con magnanimidad á perdonar los agravios: sus maestros Ali Abdalá, de humanidades; Albulcasim, de dialéctica, y Ben-Homasch, de derecho civil, fueron remunerados por las influencias de tan esclarecido discípulo: los príncipes Almohades le llevaron consigo á Marruecos, donde celebró en un elegante poema la elevacion de esta dinastía y la decadencia de la Almoravide (nació año 550 de la eg., 1155 de J. C.; murió en Marruecos año 618 de la eg., 1221 de J. C.). Fueron tambien insignes Mohamad Ben-Ali Ben Jusef Alumui, malagueño, autor de los anales de Málaga (floreció por los años 552 de la eg., 1157 de J. C.); y los granadinos Ali Ben-Ibraim Ben-Alcaphas, que comprendió los anales de Ben-Hayan, y Ali Ben-Albaceri, doctor célebre y profesor de jurisprudencia civil y canónica, autor de muchas obras místicas: murió en el camino de Guadix (florecieron ambos por los años 557 de la eg., 1161 de J. C.). Mohamad Ben-Kalaph Ben-Muza, de Elvira, gran teólogo, juriconsulto y médico, refutó las obras del filósofo Algacel; comentó el Corán; escribió un tratado de Dios y de Mahoma; esplicó la doctrina de las cuatro sectas mahometanas; esplanó ademas algunas opiniones de Averroes; y publicó, por último, un libro de medicina sobre enfermedades de la vista, y un comentario á las obras canónicas de Ben-Malec (murió año 557 de la eg., 1161 de J. C.). Fué sobresaliente el ingenio de Mohamad Ben-Ahmad Abu Abdalá, de Guadix, retórico, poeta y sobresaliente músico en Almería: escribió aquí un arte poético y un libro sobre el mecanismo de la música: inspirado por una bella cristiana de nombre Leonor, celebró dignamente su hermosura, y se quejó de su ingratitud en tiernas endechas (murió en Granada año 561 de la eg., 1165 de J. C.). Mohamad Ben-Abderraman el Gazanita, granadino, escribió un curioso libro sobre el origen del Nilo, una obra filosófica y algunas biografías de árabes ilustres (floreció por los años 568 de la eg., 1172 de J. C.). Tambien merecen singular mencion los granadinos Yahia Ben-Alsaiphari, que escribió una historia de los Almoravides continuada hasta el año 569 de la egira (1173 de J. C.); otra que contenia las hazanas de varios reyes de España, y un poema en elogio del príncipe Taffin (murió año 570 de la eg., 1174 de J. C.), y Abderraman Abu Giafar Ben-Alcasiri, escritor erudito y laborioso; fué discípulo de Averroes é individuo de la academia cordobesa; escribió la historia natural y literaria de Granada en varios tomos, un tratado de derecho español y otro gramatical sobre el uso de las palabras y especialmente de las anfibologías: este insigne granadino pereció en un combate naval con los cristianos á vista de Tunez (año 576 de la eg., 1180 de J. C.). Mohamad Ben-Alborac, natural de Guadix, como el anterior y contemporáneo suyo, se hizo célebre por sus diversas obras; entre ellas fueron notables una de poética, titulada "Belleza de los pensamientos y espejo de cosas memorables;" un opúsculo sobre la sociedad y la amistad; otra obra sobre elegan-

cia del lenguaje, titulada "Huerto plantado de árboles;" un poema sobre la escelencia del mes de ramadan; otro en elogio de Mahoma; una historia de los Omíades, y unos anales de España (murió año 596 de la eg., 1199 de J. C.). Por último, el malagueño Mohamad Ben-Ali Altagibita Ben-Addrah, se hizo recomendable entre todos los escritores de su siglo por la amenidad de su doctrina y buen gusto de sus estudios; aunque ocupado por los príncipes Almohades, que residían en Granada, en la cobranza de los tributos, no interrumpió por ello sus estudios amenos; escribió entre otras obras un compendio de los libros de canciones del celeberrimo músico Alasphan, y la refutacion de un libro publicado en árabe por un cristiano de apellido García, en que se vulneraban los dogmas de la religion mahometana (murió año 602 de la eg., 1205 de J. C.).

"El siglo XIII comenzó bajo siniestros auspicios para la raza musulmica de España. Los reyes de Castilla, Aragon y Navarra, y la caballería de las Ordenes vengaron en las Navas de Tolosa las devastaciones y reveses con que los habian afligido por espacio de un siglo los almoravides y almohades. A esta sangrienta batalla sucedieron las calamidades de una guerra civil y religiosa, y la conquista de Jaen, Córdoba y Sevilla por San Fernando. Las ciencias y las artes habrian desaparecido envueltas en la ruina comun, sin la instalacion de Alhamar en el trono de Granada. La resistencia que en este reino opusieron los árabes como su último asilo, hizo que se depositaran en él los tesoros de una sabiduría vilipendiada y tenida en poco por los vencedores, á pesar de la ilustracion del rey Sabio, empeñado en luchar con las antipatías de su siglo. El catálogo de moros ilustres es tan extenso é interesante como el de los anteriores. Saleh Ben-Yezid Ben-Schoraiph, de Ronda, fué uno de los ingenios mas celebrados por los árabes de su siglo; poeta, orador, juriconsulto, teólogo, cultivó sus diversos estudios con éxito feliz. La indicacion de algunos de sus escritos bastará para revelar la generalidad de sus conocimientos. Compuso un libro de juicios canónicos y forenses, un tratado de metro y rima, unos ensayos poéticos en doce partes dedicados á los académicos malagueños, un opúsculo sobre las revelaciones del arcángel Gabriel; una descripcion de una doncella de sonrosada y honesta mejilla; tres poemas y varios epigramas agudísimos (nació año 601 de la eg., 1204 de J. C.; murió en Granada año 682 de la eg., 1285 de J. C.). Malec Ben-Alfarag Ben-Almorhal, malagueño, de ilustre familia; era hijo de Ali Abderraman, caballero riquísimo del puerto de Santa María, que habiendo emigrado de esta poblacion conquistada por los cristianos, se estableció en Málaga y educó á su hijo en los colegios de esta ciudad; el jóven Malek brilló en breve como poeta y orador elocuente; publicó algunas obras, de las cuales merecieron singular aceptacion dos de retórica y poética. Este ilustre literato tomó parte en contiendas políticas, fué gobernador de la Alpujarra, y construyó un castillo en Escariantes no lejos de Berja (nació el año 604 de la eg., 1207 de J. C.; murió año 699

de la eg., 1209 de J. C.). Mohamad Ben-Abderraman Ben-Alkiteb, granadino, aunque originario de Guadix, escribió dos tomos de matemáticas y humanidades; gobernó durante algunos años la provincia de Granada con beneplácito general: siendo cadí de esta ciudad, construyó una soberbia basílica para administrar justicia, y reforzó el puente de Genil, invirtiendo en esta obra cuatro mil áureos (murió año 607 de la eg., 1210 de J. C.). Florecieron además Mohamad Ben-Alimad, de Jaen, que establecido en los Velez junto á Lorca, fué preceptor de gramática y retórica y publicó además una obra de aritmética. Ali Ben-Alimad Abulkassim el Gazanita, de Guadix, juriconsulto, orador y poeta, que comentó las obras canónicas del doctor Ben-Malec en diez tomos, y escribió varias obras filosóficas, y un tratado de los nombres de Dios. Abdalá Ben-Hassan Alansari, de Málaga, poeta, intérprete del Corán y catedrático de retórica y poética en Granada; aprendió en Málaga la gramática con el filósofo Ali Zeydum, en Granada la retórica y poética con Gíafar Ben-Alhaken, y la filosofía con Yaluo el madrileño; publicó varios libros de retórica y poética. Abdalá Ben-Soliman Ben-Atanhalla, de Granada, muy honrado por los príncipes Almohades por su erudición, su elocuencia y su sagaz y agudo ingenio para adquirir conocimientos, visitó las escuelas de Murcia, Valenciana, Játiva, Almería, Córdoba, Sevilla y Málaga, y obtuvo cargos importantes, y falleció en su patria. (Estos cuatro murieron desde el año 607 de la eg hasta 612, 1215 de J. C.). Murió hácia este tiempo en Granada Abdel Melik Abu Meruan, de Almería; viajó por Oriente, conferenció con los sabios mas ilustres de aquellos países, y habiéndose embarcado para España con una rica colección de manuscritos árabes, perdió su libertad y sus tesoros á la vista de Málaga, donde su nave fué apresada por otra cristiana; rescatado luego murió en Granada. Fueron también ilustres Mohamad Ben-Sandat, de Almería, poeta y académico; cautivado con su hijo por los cristianos, murió en la desgraciada condicion de esclavo: Nazar Abu Omar el Gafequi, juriconsulto é historiador, explicó derecho en Quesada, donde fué cautivado por los cristianos en el año 1224 de J. C.; rescatado luego murió en Lorca: Zahui Alhamita, de Málaga, gran controversista y defensor de la secta mahometana: Mohamad Ben-Alkamad, de Velez, doctor y poeta, autor de la obra titulada: "La suficiente;" y por último, Ali Ben-Omar Alcabzani, de Baza, eminente poeta y juriconsulto, explicó jurisprudencia en Granada, y fué asesor de su tribunal. Florecieron á fines del siglo XIII y algunos años del XIV, Mohamad Ben-Jusef Abu Hayan, de Granada; fué el mas sobresaliente de los gramáticos de su tiempo y un juriconsulto esclarecido; concluyó sus estudios en la academia de su patria; abatido y pobre partió al Cairo, donde vivió con decoro explicando retórica; comentó las obras canónicas del doctor Ben-Malec y el Corán, y compuso una gramática (nació este escritor, uno de los mas ilustres de su siglo, el año 652 de la eg., 1254 de J. C.;

murió en el Cairo año 745 de la eg., 1344 de J. C.); Mohamad Ben-Rubil, se hizo célebre en su tiempo por sus conocimientos en medicina, poesía y jurisprudencia; el rey Mohamad II, hijo de Alhamar, cerciorado de su mérito y de sus curaciones maravillosas, le nombró médico de cámara. El murciano Abi Gíafar al Racuthi, famoso en aquel siglo, fué su maestro de física experimental, y el sevillano Abul Hacem Ben-Asayeb de humanidades: era tal la filantropía de Ben-Rubil, que visitaba á los pobres no solo administrándoles sin retribucion los socorros del arte, sino dándoles limosna para aliviarlos en su indigencia: algunas observaciones hechas con ligereza ante los cortesanos sobre la causa ocasional de la muerte del rey, fueron origen de una persecucion acerba; preguntado por algunos criados sobre el alimento que debía suministrarse al moribundo, respondió: "Vosotros le habeis acelerado su muerte con nocivos manjares, tal vez de acuerdo con el sucesor." Esta imprudencia le acarreó la prision, la pérdida de sus bienes, y el destierro de Granada por tres años: mitigado el enojo de sus perseguidores regresó á la corte y recobró sus bienes; publicó dos obras de medicina y botánica, una descripción de Granada y una cronología de sus reyes (nació año 654 de la eg., 1256 de J. C.; murió año 730 de la eg., 1329 de J. C.). Mohamad Ben-Aliatim, de Almería, literato y viajero, explicó humanidades en Canjayar, y estimulado luego por el deseo de oír á los literatos árabes, viajó por la España, el Africa y el Asia; publicó un análisis de sus doctrinas y unas curiosas biografías. Omar Ben-Ali Alcanita, de Granada, literato y militar, concibió hastío del mundo, fundó un monasterio, y en él vivió dedicado á místicas contemplaciones; por resultado de ellas escribió un tratado de vida monástica, y algunas poesías religiosas. Abderraman Ben-Alakin, de Ronda: era éste un caballero ilustre y opulento; se hizo insigne por su piedad y por haber distribuido su hacienda á los pobres, y compuso varios tratados del comercio humano para entregarse al estudio y contemplacion. Mohamad Alshahali, malagueño, descendiente de familia ilustre; jóven, fué un modelo de piedad y virtudes; en edad proveya, un monstruo de dissolution y de impiedad; sus pasatiempos insanos no pudieron apartarle del cultivo de las ciencias, ni de la publicacion de muchas obras elocuentes y profundas. Muhamad Ben-Alarbi, nació en Alhama la Seca, y se hizo notable por su aplicacion, su modestia y la pureza de sus costumbres en los colegios de Almería y Granada: explicó tres años retórica en Ceuta, y de regreso á su patria enseñó jurisprudencia, y con el tiempo fué catedrático de esta materia. Abi Ben-Muza, de Alcalá la Real, viajó por Africa y Asia; escribió una historia natural y literaria, una biblioteca granadina, y una historia de anécdotas españolas. Mohamad Ben-Mohamad Ali Abdalá, de Velez, poeta y singular humanista, se hizo notable por una perseverancia tal en el estudio, que pasaba embebido en la lectura y escritura dias enteros: gastó muchas sumas en formar una biblioteca, con que despues se formó una pú-

blica. Ali Ben-Alfan, de Guadix, juriconsulto é historiador, fué gobernador de Almuñecar, escribió unos anales granadinos y un comentario al poema de la medicina de Avicena. (Los ocho últimos florecieron á fines del siglo XIII y en los primeros años del XIV.)

"En el siglo XIV, los ingenios del país granadino, protegidos por reyes ilustrados, difundieron los conocimientos y multiplicaron los libros de historia, de teología, de jurisprudencia, de agricultura y artes; así lo prueban sus biografías y el catálogo de sus obras. Mohamad Ben-Cacin Kazragita, malagueño, humanista, médico y poeta elegante, se estableció en Fez, donde desempeñó destinos muy honrosos: era habilísimo en juegos de ajedrez y en caligrafía, pero de un carácter iracundo é insociable

"Mohamad Ben-Abdalá Ben-Levi, de Almería, descendiente de ilustre familia; se educó en los colegios de Granada, y admiró por sus rápidos progresos; pasó al Cairo y perfeccionó sus estudios bajo la direccion de Ben-Hayan, el célebre literato ya referido; compuso varios poemas y entre otros uno muy elegante sobre las guerras de Granada; falleció en esta ciudad. Ali Alcheheri, nació en Schater junto á Guadix; ilustre por su piedad y doctrina, publicó una obra sobre la conducta y creencia de todo mahometano, otra de los indicios para la vocacion de la vida monástica, varias epístolas y poemas; viajó por Oriente, y murió en Damietta. Abdalá Alhamari, de Guadix, fué, segun el historiador Abul Barraah, un caballero tan docto como rico; desempeñó en Almería el cargo de recaudador de los tributos, se avecindó luego en Granada, y compuso diversos poemas en elogio de Mahoma. Mahomad Ben-Fatis, malagueño, médico insigne y humanista; murió en Lorca. Mahomad Alansari, de Málaga, músico y poeta agudísimo, fué muy favorecido del rey de Granada por sus singulares prendas. Mohamad Ben-Kalaph el Caisita, de Almuñecar, médico afamado y poeta elegante; fué tal su acierto en el arte de curar, que el rey de Granada le nombró médico de cámara; compuso varios epigramas en elogio de algunos de sus compañeros, entre los cuales cita á Ben-Jarur, judío granadino, á Abi Zafar, sevillano, á Abul Hasbag, de Valencia y á Abi Taleb Gabel, de Segura. Mohamad el Seguri nació en Segura, fué médico del rey de Granada, escribió varios tratados de medicina y física experimental, y otro de los errores del médico. Iza Ben-Mohamad Abu Muza, nació en Loja, fué médico de los reyes Nazar y Abul Walid, y escribió una obra de medicina en varios tomos, titulada: "Clave para conservar la salud." Abdalá Ben-Said el Sanegui, escritor elegante, gobernador de Granada, Ronda y Málaga, escribió una obra jurídica con el título de "Via regia." Mohamad Almaraschi, de Almería, jóven de gentil apostura y de genio extraordinario, además de la medicina que profesó con aprovechamiento singular, compuso un arte magna, en la cual aparecía en forma de árbol genealógico las diversas ramas de ciencias y artes, y las principales invenciones del espíritu humano.

Mohamad Abi Bekre, de Almería, oriundo de Vera, desempeñó en Granada destinos importantes, y compuso dos poemas, uno en elogio del rey Abul Hagiz y otro del regreso de un hermano suyo Abil Hacem de la peregrinacion á la Meca. Abdalá Ben-Abil Maged, de Archidona, notable por su ilustracion, fué alcaide de esta villa y falleció en Granada. Mohamad Abi Amer, de Guadix, juriconsulto, gramático y poeta, que compuso un gran poema en elogio del marino Abi Baher Alarphi por la victoria de Ceuta, en que derrotó á la escuadra cristiana. El granadino Abdalá Ben-Salomon, poeta, juriconsulto y gramático, autor de varias obras, murió en el cerco de Tarifa. El insigne poeta y gramático Mohamad Ali Abdalá Alun, de Almería, favorecido de los reyes, que escribió las dos obras, "Delicias de los huertos" y "Collar de margaritas." Mohamad Alkanani, malagueño, juriconsulto, filósofo y muy perito en antigüedades árabes, fué muy amigo de los cristianos y hablaba la lengua de ellos; dejó al colegio de Málaga su escogida biblioteca. Mohamad Alcatib, de Málaga, juriconsulto y poeta, que murió de la peste que en aquel tiempo desoló á esta ciudad. Ali Ben-Hahi Alphasori, también de Málaga, poeta; murió de la misma peste. Yahia Ben-Ahmad Ben-Hazil Abu Zacaris, noble granadino, descendiente de familia ilustre, poeta, orador, médico, filósofo, juriconsulto y astrónomo, célebre por sus estudios; fué la mas útil de sus obras la de "Eleccion de medicamentos y crisis de las enfermedades, y algunas observaciones del médico perito;" murió paralítico en Granada. Mohamad Ben-Salvador, de Almería, gran marino é ilustre, poeta; murió en Marruecos. Mohamad Ben-Abdalá Abu Amru Ben-Alhagiagi, granadino, de ilustre familia, orador, poeta, médico y matemático; desempeñó cargos importantes en Loja, Málaga, Almería, Hardales y Granada; fué, por último, enviado á Egipto y Tunez, donde fué recibido con honor. Mohamad Gíafar Albelbas, de Almería, alcaide de Marchena, gramático, médico y poeta; escribió un poema de teología, otro de retórica y un tratado sobre la peste. Abdalá Redun Almahiri, de Málaga, secretario de los príncipes de esta ciudad y ministro sobresaliente, dió reglamentos para la buena policía y gobierno de esta ciudad, y fué muy notable en las ciencias. (Todos los ingenios granadinos del siglo VIII de la egira florecieron desde los últimos años del reinado de Mohamad III y primeros del de Nazar hasta los de Mohamad V.)

"Antes de dar complemento á este capítulo, debemos fijar la atencion sobre los estudios y celebridad de algunos judíos de nuestro país en la edad media. *Rabinos españoles* empezaron en el siglo XI de J. C. á rivalizar con los árabes en trabajos de filosofía, de jurisprudencia, de medicina, y á sobresalir en sus estudios favoritos del talmud y en investigaciones aéreas sobre magia y astrología.

"Aunque los israelitas se hallaban establecidos en el país granadino desde los primeros siglos de la era vulgar, no cultivaron al parecer las ciencias ni las artes, ó si á ellas se dedicaron, el destino enemi-

go de tan humilde raza, ha destruido casi todos los testimonios de su sabiduría. El foco de la ilustración hebrea no se extinguió con los reveses de la fortuna. Los reinos orientales, y principalmente la Persia, conservaron como en depósito los libros y tesoros de la doctrina de aquel pueblo desgraciado, y la academia general establecida en Pumbedita, extendió sus comunicaciones á todos los países donde eran tolerados los israelitas. Los judíos andaluces siguieron como satélites el mismo rumbo que los árabes, y entablaron en el siglo X de J. C. activas relaciones con sus co-religionarios del Oriente; es mas, habiendo llegado á Córdoba Rabi Moises, célebre rabino de Persia, el año 948 de J. C., instituyó una academia que fué la heredera de la de Pumbedita, cuyos gobernadores proscibieron á los judíos y cerraron sus aulas.

"Este fué el origen del aprecio que merecieron en Castilla y Leon y en las cortes de los moros los médicos y doctores judíos.

"Tal era la ilustración del pueblo granadino, á quien han injuriado ciegos y apasionados cronistas, apellidándole bárbaro."

*Nota á la página 95.*

Fué la reina mas grande de la tierra.

"Dejando por ahora el ecsámen del gobierno de la reina Isabel, para hacerlo despues juntamente con el de Fernando, me limitaré aquí á considerar aquellos rasgos mas notables de su carácter que nos suministra la historia de su vida.

Su persona era de estatura mediana y bien proporcionada, tenia el color blanco y soronsado, ojos vivos y azules y cabello castaño, clase de belleza muy raro en España; sus facciones eran simétricas, y generalmente convienen todos en que era extraordinariamente hermosa (1). La ilusion con que se suele mirar á las personas de alta gerarquía, y especialmente cuando las realza la afabilidad de su carácter, puede hacernos sospechar que haya alguna ecsageracion en los elogios que tan liberalmente se le prodigan; pero parece que en gran parte están justificados por los retratos que se conservan, en los cuales se encuentra reunida una regularidad ecsacta en las facciones con una dulzura singular y expresion inteligente y viva.

Sus modales eran muy agraciados y apacibles, y llevaban el sello de una dignidad natural y de cier-

(1) El cura de los Palacios dice hablando de la reina: "Fué mujer hermosa, de muy gentil cuerpo, é gesto, é composicion." (Reyes católicos M.S., cap. 201). Pulgar, que fué otro contemporáneo, la alaba diciendo: "El mirar muy gracioso y honesto, las facciones del rostro bien puestas, la cara toda muy hermosa." (Reyes católicos, partida 1, cap. 4). L. Marinero se espresa así: "Todo lo que habia en el rey de dignidad, se hallaba en la reina de graciosa hermosura, y en entrambos se mostraba una majestad venerable, aunque á juicio de muchos la reina era de mayor hermosura." (Cosas memorables, fol. 182). Y Oviedo, que tuvo igualmente muchas ocasiones de verla por sus propios ojos, no duda en declarar "que en hermosura, puestas delante de S. A. todas las mujeres que yo he visto, ninguna ví tan graciosa, ni tanto de ver como su persona." (Quinc. M.S.).

ta compostura modesta, acompañada de una afabilidad que procedia de la bondad natural de su corazón. No habia persona á quien menos se pudiera acercarse con indebida familiaridad; mas el respeto que imponia escitaba al mismo tiempo un sentimiento profundo de adhesion y amor. Tenia tambien gran discernimiento para acomodarse á la situacion y carácter particular de los que la rodeaban; se presentaba cubierta de armadura al frente de sus tropas, y no rehuía ninguno de los trabajos de la guerra. Durante las reformas de los órdenes religiosos visitaba los monasterios de monjas en persona, tomando la labor con ellas y pasando el dia en su compañía. Cuando viajaba por Galicia vestia el traje del país, tomando prestadas al efecto las joyas y otros adornos de las señoras de aquella tierra, y volviéndoselas con regalos considerables. Por esta conducta complaciente y atractiva, así como por sus altas prendas, adquirió sobre sus turbulentos súbditos un ascendiente á que jamás pudo llegar ningun rey de España.

Hablaba la lengua castellana con mucha elegancia y propiedad; tenia facilidad y afluencia en la conversacion, la cual, aunque generalmente fuera de carácter serio, á las veces sazónaba con dichos agudos y graciosos, de que pasaron muchos en proverbio: era parca y sóbria, y pocas veces ó nunca probaba el vino, y tan frugal en la mesa, que el gasto ordinario que se hacia para su persona y su familia no pasaba de la moderada suma de cuarenta ducados. No era menos sencilla y modesta en sus trages. En las ceremonias públicas desplegaba á la verdad real magnificencia; pero no le agradaba la pompa en su vida particular, y con la mayor generosidad se deshacia de las galas y joyas, regalándolas á sus amigos. Naturalmente de carácter tranquilo, aunque afectuoso, gustaba poco de las diversiones frívolas á que tanta importancia se da en las cortes, y aunque promoviera la concurrencia de cantores y músicos á su palacio, era solo con objeto de apartar á los jóvenes nobles de los placeres mas bajos y menos cultos á que estaban entregados.

Entre sus cualidades morales, una de las mas relevantes era su magnanimidad; ni en sus pensamientos ni en sus acciones habia nada pequeño ó interesado; sus planes eran vastos y ejecutados con el mismo noble espíritu con que habian sido concebidos; jamas empleaba agentes sospechosos, ni medios torcidos, sino la política mas franca y abierta, y rehusaba aprovecharse de las ventajas que pudiera ofrecerle la perfidia de los demas. Cuando una vez habia concedido su confianza, dispensaba su apoyo poderoso con la mayor voluntad, y era religiosa en cumplir cualquier promesa ú oferta que hubiera hecho á los que se comprometian en sus planes, por mas oposiciones que encontraran. Así es que sostuvo á Cisneros en todas sus reformas, imprudentes aunque laudables; favoreció á Colon en la prosecucion de su grande empresa, escudándole contra las calumnias de sus enemigos; prestó este mismo amparo á su favorecido Gonzalo de Córdoba. No sin razon el dia de su muerte fué sentido por entrambos, como el último de su feliz estrella.

Su carácter era tan contrario al artificio y doblez, y tan ajenas fueron estas cosas de su política interior, que cuando las observamos en las relaciones exteriores de España, podemos estar seguros de que no procedian de la reina. Era incapaz de alimentar ninguna desconfianza ni oculta malicia; y aunque fuera severa en la ejecucion y administracion de la justicia pública, olvidaba con la mayor generosidad las ofensas, y aun alguna vez se adelantó á llamar á los que la habian injuriado personalmente.

Pero lo que daba un colorido especial á todos los rasgos de su espíritu, era su piedad. Esta surgia de lo mas profundo de su alma, con un brillo celestial que iluminaba todo su carácter. Felizmente habia pasado sus primeros años en la dura escuela de la adversidad, á la vista de su madre, la cual hizo arraigar y desarrollarse en su espíritu, austero por naturaleza, unos principios tan sólidos de religion, que nada pudo hacerlos vacilar en adelante. Desde sus primeros años, hallándose en la flor de su juventud y belleza, la llevaron al palacio de su hermano; mas la molicie y los placeres de aquella corte, tan deslumbradores para una imaginacion juvenil, no fueron poderosos á seducirla, porque la rodeaba, como si dijéramos, una atmósfera moral de pureza "que alejaba de ella todo lo que pudiera ser contrario á la virtud." Fué tal el decoro de su porte, que, aunque cercada de falsos amigos y de viles enemigos, no pudo recaer la mas ligera acusacion contra su puro nombre, en medio de aquella corte corrompida y calumniadora.

Isabel empleó siempre una gran parte del tiempo en la oracion privada, así como en ejercicios públicos religiosos; invirtió grandes cantidades en limosnas útiles, y especialmente en la fundacion de hospitales é iglesias, y en la dotacion, de utilidad mas dudosa, de monasterios. Su piedad llevaba en alto grado el sello de aquella natural humildad, que, aunque es la esencia verdadera de nuestra religion, se encuentra tan pocas veces, y todavía menos en las personas que por su poder superior y alta categoría, parece que se elevan sobre el nivel de los mortales. Hallamos un ejemplo señalado de aquella humildad en la correspondencia de la reina con Talavera, en la cual su carácter apacible y dócil hace gran contraste con la intolerancia puritana de su confesor. No se crea por esto que queremos decir que Talavera no fuese en el fondo sugeto muy bueno y benévolo; ya hemos dado noticia de su carácter y virtudes. Por desgracia la conciencia de la reina estuvo á veces confiada á personas de muy distinta especie, y aquella humildad, que, como hemos tenido ocasion de hacer observar repetidas veces, la hacia tener una deferencia tan respetuosa á sus directores espirituales, contribuyó bajo el fanático Torquemada, confesor que habia sido de Isabel en sus juveniles años, á las profundas mancillas que hay en su gobierno: el restablecimiento de la inquisicion y el destierro de los judíos.

Mas aunque estas sean grandes manchas en su administracion, ciertamente no deben tenerse por tales para su carácter moral. Efectivamente, seria difícil condenarla sin condenar á su siglo, porque

aquellos actos no solo se encuentran disculpados, sino elogiados por sus contemporáneos, tanto, que le hacian creer que eran el mejor timbre de su fama y el título mas señalado á la gratitud de su patria. Nacia todo esto del principio que abiertamente profesaba la corte de Roma, de que el celo por la pureza de la fe podia hacer disimulables cualesquiera crímenes. Esta máxima inmoral, que descendiendo de la cabeza misma de la Iglesia era repetida de mil maneras por el clero, su subordinado, fué recibida con ardor por el pueblo supersticioso. No debía, por lo tanto, esperarse que una mujer sola, llena de natural desconfianza de su capacidad en semejantes materias, hiciera rostro á los venerados consejeros á quienes desde la cuna se le habia enseñado á mirar como seguros guias y fieles guardadores de su conciencia.

Por mas funestas que hayan sido las consecuencias de la inquisicion en España, los principios en cuya virtud se estableció no eran peores que los de otras muchas medidas que han pasado con bastante menos censura, aun en los siglos de mayores adelantos y civilizacion. En el siglo XVI y en la mayor parte del XVII, ¿estuvo por ventura abandonado el principio de la persecucion por los partidos dominantes, ya fueran protestantes ó católicos? ¿Habia alguno que defendiera el de la tolerancia, como no fuese el mas débil? Verdad es que, para servirme de las mismas palabras de Isabel en una carta suya á Talavera, "el imperio de una mala costumbre no puede hacer su apología;" pero debe hacernos mitigar mucho nuestro juicio contra aquella reina el considerar que, en medio de las imperfectas luces del tiempo en que vivia, no incurrió en error mayor que el que fué todavía comun á los mas grandes talentos en un siglo posterior y mucho mas ilustrado.

La conducta de Isabel se regia ordinariamente por principios; y cualesquiera que sean los errores de entendimiento que puedan atribuírsele, no se puede negar que siempre procuró con el mayor afán é interes el mejor cumplimiento de sus deberes. Imparcial en la administracion de justicia, no hubo ninguna intriga ni cohecho capaz de impedir ó dilatar la ejecucion de las leyes. Ningun motivo, ni aun el del amor conyugal, pudo inducirle á hacer un nombramiento menos conveniente para los cargos públicos; ningun respeto á los ministros de la religion pudo hacerle aprobar la mala conducta que estos observaran; y ni aun la deferencia que profesaba á la cabeza de la Iglesia pudo inducirle á tolerar las usurpaciones que intentara contra los derechos de la corona. Parecia tambien que se consideraba obligada de un modo especial á mantener íntegros los derechos y privilegios peculiares de Castilla, despues de la union de este reino con la corona de Aragon; y aunque "mientras su voluntad fué ley (dice Pedro Mártir), gobernó de tal manera, que parecia que eran una sola la de Fernando y la suya;" sin embargo, tuvo cuidado de no abandonar nunca á manos de su marido las prerrogativas que le pertenecian como reina propietaria de Castilla.